



Bruno, Ma. P. (2017). "Reseña bibliográfica: Juanita C. Aristizábal, *Fernando Vallejo a contracorriente*".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 6 (12), 213-216.

**Juanita C. Aristizábal**  
*Fernando Vallejo a contracorriente*  
**Rosario**  
**Beatriz Viterbo**  
**2015**  
**320 pp.**



María Pía Bruno<sup>1</sup>

Recibido: 24/05/2017

Aceptado: 15/07/2017

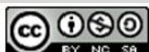
Publicado: 08/09/2017

La obra narrativa de Fernando Vallejo (Colombia, 1942) pareciera moverse en la transgresión, perpetuarse en lo anacrónico, ser éticamente reaccionaria frente a un panorama cultural y literario que desde mediados del siglo XX –y con mayor énfasis– en las últimas décadas, globalizado e internacionalista, reclama por la inclusión de las voces de las minorías, instala la crítica feminista cuestionadora del discurso patriarcal y se apoya en las perspectivas como el post-estructuralismo que bregan

por la reflexión sobre las dimensiones éticas de la literatura. Entonces, ¿cómo acercarse a un proyecto literario que deliberadamente se formula en las antípodas de estas postulaciones?

Juanita C. Aristizábal nos propone en su libro *Fernando Vallejo a contracorriente* un recorrido sinuoso y profundo para dar respuesta a este interrogante. A la manera de un viaje invertido, la autora nos invita a pensar en el “regreso” como una clave para iluminar los posibles sentidos en las transgresiones del autor y el narrador. De esta manera, el trayecto sugerido por Aristizábal para entrar en la lógica de Vallejo no supone abordar las obras desde una linealidad cronológica; antes bien, nos interpela como lectores a sumergirnos en la figura del narrador: el “viejo dandy”. Personaje y categoría literaria que articula toda la poética del escritor colombiano y

<sup>1</sup> Doctora en Letras (UNLP). Ayudante regular en la cátedra de “Literatura Latinoamericana I”. Ayudante en las cátedras de “Taller I: comprensión y producción de textos” y adjunta en la cátedra de “Introducción a la Literatura”, pertenecientes a la carrera de Letras de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa. Contacto: [piabruno@yahoo.com.ar](mailto:piabruno@yahoo.com.ar)



que la autora analiza y descompone a partir de ciertas nociones tales como la nostalgia, el decadentismo, la rabia, el estilismo, el esteticismo, las relaciones con la nación, la gramática, la religión, la cultura popular y de masas. Este acercamiento riguroso a la figura del narrador le permite a la autora desplegar la hipótesis principal bajo la cual organiza la lectura de Vallejo: su narrativa, marcada por la figura del regreso, está profundamente arraigada a la Modernidad, a temáticas y problemáticas propias del periodo de transición al siglo XX. En este sentido, las novelas de Fernando Vallejo componen un corpus en el que se inscriben algunas de las posibles continuidades y rupturas con las formulaciones que entre siglos caracterizaron el Modernismo y signaron la posmodernidad.

Ahora bien, para explicar la relación entre la obra vallejana y su filiación con el Modernismo, Aristizábal asienta su análisis en la construcción singular del narrador. En primer lugar, destaca que se erige sobre la autfiguración que el propio autor disemina por toda su producción. Aspecto que da por resultado una “exaltación de la voz del yo, de un culto a la personalidad característico de la pose del *dandy* de fines del siglo XIX” (23). En correspondencia con esta actitud del narrador, la obra de Vallejo explota en erudición, apuntando a una élite restringida de lectores que comparten su mismo nivel de códigos. Esta construcción del narrador absoluto y erudito, señala la autora, ubican a Vallejo a contracorriente del tipo de narrativa producida en el denominado Post Boom Latinoamericano, la cual proponía narrativas más personales en lugar de una voz totalizadora productora de grandes relatos para explicar la historia latinoamericana y, al mismo tiempo, se aleja de la tendencia de democratización del discurso literario. A este rasgo se suma que la voz del viejo *dandy* no busca explicar la grandeza de Colombia sino relatar el fracaso. Asimismo, el diálogo con el Modernismo que entabla el viejo *dandy* se presenta como una manera atípica de recuperar la tra-

dición modernista pues, por lo general, la relectura o recuperación ha sido sobre los géneros de la música popular. En este sentido, al sentar un narrador erudito, clasista, discriminatorio, misógino y defensor de la pureza lingüística, Fernando Vallejo dispara contra lo popular y contra los productos de la industria cultural. Este aspecto se indaga de manera especial en la novela *El fuego secreto* (1987). En esa misma obra, como en *La Virgen de los sicarios* (1994), la autora también analiza el rasgo anticlerical. Un anticlericalismo que establece vínculos profundos con la tradición del Modernismo y que mediante la retórica del regreso y de una Colombia atada al catolicismo se expresa en el viejo narrador como otra forma del volver al pasado. Además, la religiosidad es analizada por Aristizábal a partir de las relaciones con el simbolismo y el decadentismo, con lo fantasmal y el espectro, en tanto duplicaciones de la voz narradora. En cualquiera de sus significados (religioso, lingüístico, estilístico, etc.) el regreso es polisémico y la simbología a la que remite no es reductible a lugares comunes. En este sentido, su narrativa se acerca de manera torcida a los tópicos del Modernismo y también rehúye de los lugares comunes que dominan el campo literario actual. Parafraseando a la autora, el de Vallejo es ante todo, un proyecto literario que constantemente (re)define y socava límites y que por lo tanto se articula desde la transgresión.

A través de una lectura transversal de la biografía *El cuervo blanco* (2012), que indaga en la vida del gramático Rufino José Cuervo, Aristizábal analiza cómo el narrador defiende la pureza del lenguaje y explora de qué manera singular se materializan rasgos modernistas como el individualismo y el “torremarfilismo” en relación con la búsqueda de la perfección del lenguaje. También se ocupa de trazar hipótesis para desandar las formas complejas que asumen las ideas de nación y de patria en la escritura vallejana. Lenguaje, nación, individualismo y colectivismo son ejes que atraviesan la producción narrativa del autor

colombiano: operan como dispositivos de sentido que se interpelan, se repelen, se vinculan y, por esa razón, Aristizábal construye una constelación textual en continuo movimiento: propone ir y volver por los textos para mostrar una trama mayor que la de las narrativas puestas en escena; le interesa develar todo un artificio literario que sitúa a Vallejo a contracorriente.

El lenguaje irreverente del narrador a partir del cual configura una imagen de nación decadente también se indaga con agudeza en la novela *El desbarrancadero* (2001), texto que problematiza la relación con el discurso sobre lo nacional. En su autoconfiguración como apátrida, Fernando Vallejo establece una genealogía directa con otro personaje histórico, el escritor colombiano José María Vargas Vilas (1860-1933) y el encuentro entre ambos se produce a partir de la sintonía en sus diatribas contra Colombia y, en particular, con su clase política. A contracorriente, en un panorama de exaltación de la patria colombiana que se vive luego del acuerdo de Paz con las guerrillas (1998-2002) y con la elección y reelección del presidente Álvaro Uribe, el autor muestra una imagen nefasta de Colombia en *La virgen de los sicarios*. Por otro lado, Aristizábal sostiene que hay otra arista de la relación Vallejo/patria, que torna complejo ubicarlo de manera excluyente en el lugar de apátrida. Pues también su relación con la globalización y la internacionalización contemporáneas son a contrapelo. En este sentido, mientras proliferan literaturas sin frontera, el escritor se obsesiona con Colombia, la nación se vuelve el tema omnipresente pero, otra vez, su ubicación es esquiva y la pregunta por la nación ¿quién somos? se articula y tensa con la individualidad ¿quién soy? El individualismo plasmado en un narrador iconoclasta que incomoda al lector tiene, no obstante, un marco de referencia constituido por los discursos de la nación. Por eso el narrador, viejo *dandy*, se presenta como la memoria y la conciencia de la nación. Las últimas novelas de Vallejo, *Mi hermano el alcalde* (2004) y *El don de la*

*vida* (2010) confirman que el tema de la nación sigue siendo un motivo vertebrador de su escritura. El derrotero por los textos del autor colombiano que propone recorrer con profunda lucidez Aristizábal nos hace comprender cómo la mirada del *dandy* sobre la nación implica siempre una mirada abrumadoramente nostálgica, un referirse a ruinas, un modo de ser frente al vacío, un modo de estar en el presente con pesimismo. Por esa razón, la mirada del viejo que contempla la decadencia de las urbes siempre devuelve el fracaso nacional como respuesta. Al respecto, la autora resume “la manera y las circunstancias en las que en la transición del siglo XXI Vallejo sitúa a su narrador como heredero del hombre finisecular hastiado tiene –en concordancia con sus regresos al fin de siglo XIX– la forma de una respuesta al shock del futuro, al fracaso del proyecto de la modernidad en el fin de siglo más reciente” (177).

Si antes habíamos señalado que el narrador de Vallejo estructura toda una poética que incomoda al lector del presente, Aristizábal nos acerca una obra polémica con la conciencia de exponer una lectura crítica que acepta el desafío y asume la incomodidad, pues, sin dudas, las múltiples y complejas conexiones entre autor y narrador constituyen un punto de inflexión para acercarse a su corpus narrativo. En este sentido, el trabajo magistral de la autora consiste en ubicar a Fernando Vallejo –a través de su narrador omnipresente– en el vértice del Modernismo y su transición al siglo XX. Hacerlo dialogar con los discursos decimonónicos como el de la nación o el de la religión, la institucionalidad, la gramática, la muerte de Dios, entre otros, para desmontar las formas y los procedimientos narrativos que sostienen un diálogo incorrecto con la tradición, cuyo signo dominante es la transgresión, la ruptura, el corrimiento. Si Vallejo es un autor a contracorriente, no es solo por su ubicación en relación con el campo cultural y literario contemporáneo sino, además, por las maneras en que regresa al Modernismo, en

tanto uno de los posibles orígenes de la  
literatura latinoamericana.